

## Carlos Peña González. *La política de la identidad.* *¿El infierno son los otros?*



JOSÉ MANUEL CUADRO



Investigador Área Editorial de IdeaPaís

*¿El infierno son los otros?*

Santiago de Chile. Editorial Taurus, 2021.

xxx páginas

34

Si hay algo que caracteriza al autor de este libro es su permanente esfuerzo por interpretar, en el tiempo presente, los cambios y permanencias de la sociedad nacional. Justificación de ello es la gran cantidad de publicaciones editoriales de los últimos años y su permanente desarrollo en medios de comunicación como *El Mercurio* y un sinnúmero de entrevistas. El libro que nos convoca nace al alero de los primeros meses de la Convención y luego de la crisis de octubre, que cuestionó fuertemente las formas de hacer política y la institucionalidad chilena. *La política de la identidad* busca analizar y dar cauces para uno de los desafíos más grandes que presenta actualmente la democracia representativa, por lo que el autor se pregunta sobre cuáles son los fundamentos y límites de las identidades.

Destaca con especial énfasis que en la primera parte del texto realice un recorrido conceptual sobre los sustentos de la democracia, al menos como se la ha concebido hasta ahora. Pone ahínco en explicar que una de sus mayores características es la igualdad. Dicha base democrática, explica, ha sido la forma en que se han constituido las sociedades, en donde cada ciudadano deja de lado sus particularidades para participar del desarrollo

democrático de su *polis*. Además de discutir bibliográficamente sobre dicha idea, establece los puntos de origen sobre la idea de *identidad*. Para explicarlo, pone sobre el tapete a teóricos como Martin Heidegger, Herder, Jacques Derrida, entre otros, y menciona que la principal premisa que allí plantea es que la identidad se construye desde el mismo nacimiento, con «creencias y prejuicios que dibujan nuestro horizonte vital». En este punto es donde establece la distinción fundamental, puesto que menciona que la modernidad otorgó al hombre la posibilidad de dibujar su propia identidad mediante libre elección, renegando, muchas veces, de lo otorgado por la cultura.

La segunda gran discusión la orienta en explicar que las políticas y reivindicaciones de la identidad han reordenado el panorama político, al menos para la izquierda, puesto que las urgencias sociales siguen latiendo y, pareciera, se volvieron invisibles para ellos. Si para el siglo XX –lo explica citando a Eric Hobsbawm– la izquierda tenía como gran temática los problemas socioeconómicos dada la relación con el capital y la clase obrera, hoy dicha izquierda abandonó esas demandas (casi como si no hubiera nuevos obreros) para tomar la batuta de lo

identitario: políticas de género, demandas indígenas, minorías sexuales, entre otras. El autor explica que si bien son aspectos que requieren atención por parte de la política, son debates que han ido anulando y postergando urgencias sociales, esa visibilización de nuevas identidades ha «invisibilizado» la pobreza, la equidad, las demandas obreras. Por lo mismo, y para ilustrar lo anterior, Carlos Peña menciona que la nueva izquierda ha seguido mucho a Judith Butler y cada vez menos a Hobsbawm, lo que les traerá como consecuencia que cada vez perderán más adeptos al levantar banderas de nicho.

A la luz de lo analizado, es indudable que el *identitarismo* o las políticas de la identidad son un desafío para la democracia, mal que mal, la democracia

siempre se ha sustentado a partir de cómo responde a los desafíos de su presente, basados siempre en la igualdad sustantiva de todos los actores de la sociedad. Sin embargo, ¿es un desafío o un problema? Poniendo en la balanza lo expuesto por el autor y considerando los hechos del Chile reciente, es indudable que el *identitarismo* incentiva los particularismos que dificultan la búsqueda de mínimos comunes en la sociedad que aspira, al menos en teoría, a la búsqueda de un bien común que supone dejar de lado un yo particular para la prosecución de uno mayor global a la sociedad. <sup>®</sup>